

Luigi Nono

por
Rodrigo Torres A.

El 8 de mayo pasado murió Luigi Nono y esta lamentable noticia pasó prácticamente inadvertida por estos lares: sólo una breve nota en un rincón de algún diario y la incredulidad de los que acá lo conocían.

Tenemos que aprender a apreciar a este ilustre veneciano, desde 1950 conocido como uno de los actores catárquicos de la activa vanguardia musical europea de la postguerra, legendario caso de artista y revolucionario y hoy considerado entre los grandes creadores de la música contemporánea de este siglo.

En nuestro medio local, que normalmente establece un contacto más bien marginal con las corrientes de la avanzada artística europea y sus epígonos, este compositor es una figura excepcionalmente familiar, no sólo porque vino en varias ocasiones (1967, 1971, 1983), sino porque lo unían lazos de amistad con muchos chilenos y latinoamericanos que fue conociendo en sus frecuentes viajes a este continente.

Así como para éstos, también para músicos de mi generación —jóvenes de los '60 formados a contrapelo en la arbitrariedad, el desencanto y el pragmatismo de los últimos lustros—, Luigi Nono no representa una mítica y dorada vanguardia europea, absolutamente distante de nuestros problemas, sino que por el contrario, es el caso de un artista lúcido y solitario, profundamente comprometido con la realidad de los pueblos latinoamericanos.

Un grupo de músicos lo conocimos en diciembre de 1983, en el transcurso del Congreso Nacional de Artistas y Trabajadores de la Cultura, realizado en Padre Hurtado. Conversamos largamente con él y pudimos apreciar la honestidad, la sabiduría, la audacia, el rigor crítico, la amplitud y consistencia de su visión del mundo contemporáneo y de su compromiso ético con lo humano. Recuerdo que habló con vehemencia —en su personal español— acerca de la urgente necesidad de reflejar lo nuevo, de inventar caminos inéditos, un sentido colectivo original; habló de la necesidad de la participación y de estimular la audacia del pensamiento. Comprendía cabalmente nuestra situación histórica e intuyó claramente lo que venía y, probablemente, lo que ahora estamos viviendo. También recuerdo que durante los pocos días que en esa ocasión estubo en Santiago, Luigi Nono realizó, sin descanso, una intensa actividad de diálogo, entrevistándose con representantes del amplio espectro cultural democrático. Así lo conocimos, en el polo opuesto de la torre de marfil, con su enorme interés por conocer personalmente las experiencias y propuestas de los diversos actores sociales que en ese momento asumían con decisión la lucha por restablecer la democracia para los chilenos. No volvimos a ver a este ilustre veneciano, humanista radical, y una de las conciencias musicales más lúcidas de nuestro tiempo.

Paradójicamente apenas sabemos de su música; creo que hasta el momento no se ha escuchado una obra suya en vivo en Chile. Esto debemos repararlo con un homenaje póstumo a este gran hombre, palabra de honor Luigi Nono.

*Universidad de Chile
Facultad de Artes*